

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

cmejiasm@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Núñez, Rodrigo

Urs von Balthasar y la singularidad (1) en De visione Dei (2) de Nicolás de Cusa

Teología y Vida, vol. L, núm. 1-2, 2009, pp. 477-483

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32214691032>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Rodrigo Núñez

Pontificia Universidad Católica de Chile

Urs von Balthasar y *la singularidad* (1) en *De visione Dei* (2) de Nicolás de Cusa

Hans Urs von Balthasar en su obra *Gloria*, en el volumen dedicado a *Metafísica: Edad Moderna*, reconoce en Nicolás de Cusa una nueva aparición de los aspectos primigenios en la reflexión acerca del misterio del ser. Siguiendo los rumbos históricos en la tardía Edad Media de la experiencia-visión de la Belleza Eterna presente en el ser de las creaturas el teólogo suizo señala: “En el punto de partida de esta doble temática –mediación antigua y especulación del Dios-Espíritu– está, como una especie de bloque errático, Nicolás de Cusa, que con mano fuerte enlaza los hilos de la gran tradición occidental –Grecia y cristianismo, pasado y futuro– en un único nudo. Una vez más y con energía inexorable, el pensamiento, escindido y reducido por entonces a un montón de escombros, renace en su integridad en el acto radical filosófico, de manera similar a como ya había alcanzado un día una de sus formas definitivas y formalmente insuperable en Plotino. Este acto radical, que lo incluye todo y que sólo puede erigirse y reflexionar sobre sí mismo, es la analogía del ser” (3).

Al comenzar esta breve aportación fijamos la atención en este “acto radical filosófico” que von Balthasar observa en el Cusano. Se trata de la clave especulativa de la *analogia entis* en la que podemos genuinamente acercarnos al misterio del ser que abraza esencialmente modos diversos: ser finito y Ser Infinito. Hace algunos años el

-
- (1) Aclaremos que esta presentación señala una primera aproximación a este interesante tema en la extensa obra del Cusano. Esta mirada inicial se orienta hacia los enfoques de trabajos más acabados y extensos. Se puede ver, por ejemplo: Jorge Machetta, *Dependencia y consistencia de lo causado –Lo máximo contrato y la consistencia de lo singular. Un recorrido a través de la Docta Ignorancia, Libro II, capítulos 1º al 5º*, en Cintilla, Revista de Filosofía y Mística Medieval, Vol. 4 n. 1, p. 113-144, Curitiba, 2007 y Von Bredow, Gerda. *La “singularitas” en los pensamientos filosóficos de Nicolás de Cusa durante su época de senectud* en Folia Humanística, Barcelona, p. 953-962.
 - (2) Utilizamos para esta presentación la edición latina: Nicolai de Cusa, *De Visione Dei*, Edit. Adelaida Dorotea Reiman, Hamburg, 2000. Consultamos la traducción de Ángel Luis González: Nicolás de Cusa, **La visión de Dios**, Ed. Universidad de Navarra, S.A. Pamplona, 2007. En adelante citamos: VD, capítulo y número correspondiente en esta última. Para **Docta Ignorancia** utilizamos: **Acerca de la docta ignorancia, Libro I**: Lo máximo absoluto, Edición bilingüe. Introducción, traducción y notas Jorge Machetta-Claudia D’Amico, Buenos Aires, Biblos, 2003. **Acerca de la docta ignorancia, Libro II**. Lo máximo contrato o universo. Introducción, traducción y notas Jorge Mario Machetta-Claudia D’Amico – Silvia Manzo, Buenos Aires, Biblos, 2004. En adelante DDI, capítulo y número.
 - (3) Von Balthasar, *Gloria*, v. 5, p. 199.

profesor Carlos Casale ponía la atención en la *analogia entis* como estructura formal subyacente a la temática del Envío en el conjunto de la obra del teólogo suizo (4). Hoy retomamos esta perspectiva desde la *cuestión del ser*. Podemos decir, siguiendo la convicción balthasariana, que la *cuestión del ser* se ha de pensar en directa relación a la temática de la *analogia entis* si se quiere replantear el puente entre búsqueda filosófica originaria y acogida reflexiva de la revelación del Dios vivo. Esta convicción nos conduce hacia la clave formal de “lo católico” en su particular forma de comprender el misterio de la relación entre Creador y creatura y en su formulación preeminente en la *analogia entis* (5).

¿Qué quiere poner de manifiesto esta perspectiva? El reconocimiento que la creatura es similar a Dios y también disímil o, en otras palabras, que Dios está “en y más allá” de la creatura y que la relación señalada lleva en sí, constitutivamente, el carácter de alteridad y diferencia; concretamente que la relación entre Creador y creatura se da en tensión entre “unidad” y “distancia”, “similitud” y “disimilitud” siempre enfatizando el hecho de que Dios está “en y más allá de todo”. Reiterando lo mismo en palabras de von Balthasar: “Dios es todo *en* todo porque es inaccesiblemente un todo *sobre* todo” (6).

Este delineamiento nos ayuda a orientar una perspectiva de indagación sobre el ser que enfoca a Dios como no es equiparable a un concepto neutro o unívoco de ser. Dios, al *dar* el ser, deja un “espacio” no-objetivable en el cual el Cusano descubre (7) la posición de una docta-ignorancia u oscuridad-luminosa. En ese sentido, la creatura finita no se encuentra “frente a” (como opuesta) al Ser Infinito sino que se descubre precedida en su propio fundamento y legitimidad por el Dios que lo abarca y sostiene todo. He aquí la unidad y la diferencia que aludimos anteriormente en aquello que es propio de indagación filosófica: el ser. En el ser misteriosamente lo máximo y lo mínimo se unen sin confusión. Esto es, entre otras cosas, lo que rescata la *analogia*.

Ahora bien, a partir de estas declaraciones nos podemos preguntar: ¿Cómo Dios puede ser “todo” en cada cosa sin ser formalmente el ser de las cosas? ¿Cómo profundizar el misterio de que brote algo finito, distinto de Dios, que lo es todo, de forma que Dios no quede mezclado con su obra? ¿Cómo entender que mi ser finito, mutable y limitado está constitutivamente fundado en un Ser Infinito, ilimitado e inmutable, esencialmente diverso de mi ser? Siendo eso así, ¿cuál es la legitimidad y consistencia *propia* del ser finito en este horizonte? La *cuestión del ser* desemboca aquí en la pregunta por la singularidad de la creatura como tal.

Urs von Balthasar reconoce en las obras de Nicolás de Cusa un hito especulativo luminoso de cara justamente a estas preguntas. Nosotros aquí optamos por esbozar tres acercamientos a la obra *De visione Dei* donde Nicolás de Cusa aborda

- (4) Casale, Carlos Ignacio. **El Envío, tema fundamental y estructura formal de la obra de Hans Urs von Balthasar**, Anales de la Facultad de Teología, PUC, Santiago, 1997 (especialmente Introducción y Parte I).
- (5) La formulación clásica en el marco teológico dogmático la tenemos en el Concilio de Letrán IV (1215), DH 800.
- (6) Von Balthasar, Gloria v. 5, p. 199.
- (7) Evidentemente este *descubrimiento* del Cusano tiene múltiples aristas especulativo-cognoscitivas. Este punto “ciego” o no-objetivable es, en nuestras palabras, una de ellas dentro del marco mayor que supone la noción de Dios como *máximo absoluto*.

genialmente este misterio sobre bases metafísicas novedosas y relevantes al tema de nuestro Congreso: (i) la relación entre singularidad y el llamado *pluralismo individual* presente en el pensamiento cusano; (ii) la singularidad y la recepción del “Uno subsistente Infinito” en el “uno subsistente en pluralidad”; (iii) la singularidad a la luz de las nociones de *explicatio* y *complicatio*. La hipótesis general que manejamos es que la negatividad inicial con la que se califica lo finito y su alteridad se descubren, en una mirada más a fondo, del todo positiva, pues constituye un genuino y novedoso *rescate de su singularidad y legitimidad propias*.

PRELIMINAR: EL DESAFÍO DE LA OBRA *DE VISIONE DEI*

En *De visione Dei* el Cusano espera despertar en el lector el asombro originario de todo pensar especulativo. Lo que conecta con esta experiencia de admiración es la contemplación de un ícono o imagen de alguien que sigue asombrosamente todo al que lo mira incluso desde posiciones opuestas entre sí. A partir de esta experiencia nos adentra en lo que llama una “consideración especulativa” o, diríamos nosotros, en una reflexión metafísica sobre la realidad misteriosa de la presencia del Ser Infinito en todo ser finito.

Los pasos especulativos de la obra nos presentan un itinerario de la mente que tiene como punto de partida el límite, el no-comprender, la negatividad de la mirada divina que lo abarca todo y a cada uno de modo simultáneo. Esta descripción asienta la máxima trascendencia de Dios, que es su ver, respecto del carácter contracto (sujeto a limitación) de todo ser finito con su ver contraído. La paradoja se acenúa desde el momento en que Nicolás devela que esta absoluta distancia se reconoce como la máxima cercanía y cuidado de la mirada amorosa de Dios que mira a cada uno como si fuera lo único existente.

El Cusano enfoca la *cuestión del ser* de la creatura y la pregunta por su singularidad desde la perspectiva de la oscuridad-luminosa o docta-ignorancia que descubre a afirmar de Dios la noción de *infinitud o máximo absoluto* en el que se da la *coincidencia de los opuestos*. La base filosófico-especulativa que da legitimidad a sus acercamientos está en la imposibilidad de una medida de comparación para el intelecto humano para conmensurar al Ser Infinito. Éste se encuentra “fuera” o “más allá” de toda oposición (evidentemente las referencias espaciales son analógicas). Dios es aquello máximo en lo que no cabe exceso ni defecto (no hay un más o un menos en Él), pues sólo a Dios conviene la igualdad precisa (8). Aquí se abre, en la argumentación negativa creciente, un claro en la oscuridad desde la que pretende comprender las relaciones que se establecen con el ser finito, pues éste no se encuentra como “frente a” sino ligado en su mismo fundamento al Ser Infinito. Por esta razón el Cusano afirma: “En todos los rostros aparece el rostro de los rostros velada y enigmáticamente. Pero no se revela mientras no se penetre, por encima de todos los rostros, en un cierto secreto y oculto silencio, donde no hay nada de ciencia ni de concepto de un rostro. Esta oscuridad, niebla, tiniebla o ignorancia en la que penetra quien busca

(8) Cf. DDI, III, 1.

tu rostro, cuando traspasa toda ciencia y concepto, es la que por debajo de la cual tu rostro no puede ser encontrado más que de modo velado. La misma oscuridad revela que allí, por encima de todos los velos, está tu rostro. De modo semejante, cuando nuestro ojo busca ver la luz del sol, que es su rostro, la ve primero de modo velado en las estrellas, en los colores y en todas las cosas que participan de su luz” (9).

(i) *Singularidad y pluralismo individual*

Nicolás de Cusa reconoce que sólo a Dios conviene la igualdad precisa. Si esto es así, todo lo dable “aparte” de Dios, difiere (10). Esto es lo que llamamos un *pluralismo individual*, que por otra parte es común a la mayoría de los pensadores medievales. Diciéndolo en cifra: *Nada subsiste si no es sustancia individual* y, por lo tanto, no se da igualdad precisa entre cosas finitas. Esta fría afirmación metafísica nos orienta hacia una honda constatación sobre la singularidad del ser finito. En la *cuestión del ser* el pensamiento se detiene asombrado en el ser finito que no se deja equiparar.

Profundicemos esto con un ejemplo. Según lo anterior, ningún intérprete sería capaz de reproducir una nota absolutamente idéntica a otra. Siendo esto así, ¿cómo podemos reconocer una sinfonía de Beethoven? Ateniéndonos a la sola imitación sensorial no podríamos reconocer tal sinfonía. La respuesta está en lo que podemos llamar una fundamentación *realista moderada de los universales* (que no es lo mismo que un platonismo de ideas separadas) con la que el Cusano sale al paso de las posturas del nominalismo de la escolástica tardía. Esta última pretendió inteligir al ente finito como independiente o desligado de su procedencia de Dios. Nicolás de Cusa, al recobrar la *analogía* asume una vía integrada donde la unidad y mutua compenetración de ser finito y Ser Infinito abre espacio a pensar lo propio desde el misterio del ser. ¿Qué implicancia observamos de cara a nuestra cuestión de lo que hemos llamado el *pluralismo individual*?

El Cusano lo señala: “Y como la vista del icono te mira del mismo modo en todo lugar y no te abandona dondequiera que vayas, se estimulará en ti una consideración especulativa, y te llevará a decir: Señor, en esta imagen tuya veo ahora, en una cierta experiencia sensible, tu providencia. Si no me abandonas a mí, que soy el más despreciable de todos, jamás abandonarás a nadie. Tú estás presente en todos y en cada uno, del mismo modo que a todos y a cada uno de los seres está presente el ser, sin el cual no pueden existir. Tú, el ser absoluto de todas las cosas, estás presente a cada una de ellas como si no te preocuparas de ninguna otra. Y por esto, no hay ninguna cosa que no prefiera su ser al de las demás cosas y su modo de ser al de

(9) VD, VI, 21: “In omnibus faciebus videtur facies facierum velate et in aenigmate. Revelate autem non videtur, quamdiu super omnes facies non intratur in quoddam secretum et occultum silentium, ubi nihil est de scientia et conceptu faciei. Haec enim caligo, nebula, tenebra seu ignorantia, in quam faciem tuam quaerens subintrat, quando omnem scientiam et conceptum transilit, est, infra quam non potest facies tua nisi velate reperiri. Ipsa autem caligo revelat ibi esse faciem supra omnia velamenta. Sicuti dum oculus noster lucem solis, quae est facies eius, quaerit videre, primo ipsam velate respicit in stellis et coloribus et omnibus lucem eius participantibus”.

(10) Cf. DDI, III, 3.

todas las demás; cada cosa defiende su propio ser de manera tal que permitiría que pereciera el ser de todo lo demás antes que es suyo propio” (11).

La mirada amorosa atenta de Dios a *este* rostro finito manifiesta justamente que sus propios contornos y trazos singulares resultan de la donación amorosa mayor. Estos contornos concretos son en definitiva donados por el Otro que mira amorosamente. La *cuestión del ser* es entonces el misterio de la dualidad irrestricta que manifiesta el trasfondo comunicativo último de la realidad (12). No hay un solo centro o una mónada perfecta y aislada que lo abarca y subsume todo. Por el contrario, vemos dos centros que vibran, como dice von Balthasar (13), dentro de la misma elipse del amor. En síntesis, lo que constituye mi rostro como un rostro genuino en su singularidad es la mirada velada y enigmática presente en cada rostro que me mueve y despierta. Esta exclusividad de la mirada divina se traduce en una preferencia de lo propio y singular del ser finito frente a toda otra versión contracta ajena. Cada ser finito tiene lo necesario para la perfección de su naturaleza propia.

(ii) *Singularidad y donación del ser*

Para Nicolás de Cusa la *cuestión del ser* es, en otra faceta, el trascender el dato insuficiente que arroja la intelección desde sí de la propia creatura. En tanto intelección, no procede del solo ser-creatural sino del Ser Originario. Aquí aparece la unidad viviente de la diferencia y mutua compenetración entre sujeto finito, limitado y mutable y Ser Infinito, ilimitado e inmutable *en* el hecho de la intelección como tal. Con esto el Cusano elimina cualquier funcionalización de esta unidad que es, ante todo, comunicativa y viviente, de rostro a rostro. Por lo tanto, no se puede “calcular” a Dios en su intimidad a partir de su obra hecha, como si se diera una interdependencia necesaria última entre ambos de modo que Dios estuviera “atado” por su obra creacional. Esta idea von Balthasar la enfatiza cuando rescata lo propiamente cristiano de la *analogía*: la causa última es el Ser Originario (versión antigua) pero como ser personal y espiritual (versión cristiana). Se resguarda aquí el fondo insondable de la absoluta libertad del Dios vivo. Evidentemente esto cae si encasillamos a Dios en un concepto neutral e indeterminado de la mente (14). La reflexión metafísica es una codificación conceptual ulterior a la experiencia religiosa última presente en la autorreflexión del yo que sólo tiene origen cuando otro, podríamos decir, se me acerca y

-
- (11) VD, IV, 9: “... et quia visus eiconae te aequè undique respicit et non deserit, quocumque pergas, in te excitabitur speculatio provocaberisque et dices: Domine, nunc in hac tua imagine providentiam tuam quadam sensibili experientia intueor. Nam si me non deseris, qui sum vilissimus omnium, nusquam cuiquam deeris. Sic quidem ades omnibus et singulis, sicut ipsis omnibus et singulis adest esse, sine quo non possunt esse. Ita enim tu absolutum esse omnium ades cunctis, quasi non sit tibi cura de quoquam alio. Et ob hoc evenit, quod nulla res est, quae esse suum non praeferat cunctis et modum essendi suum omnibus aliorum essendi modis, et ita esse suum tuetur, quod omnium aliorum esse potius sinat in perditionem ire quam suum”.
- (12) Esta perspectiva conecta la reflexión cusana en la tradición argumentativa de los *eléatas*. El jesuita Aníbal Edwards, presenta una versión inspiradora de esta argumentación en *Parménides*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.
- (13) Cf. von Balthasar, Hans Urs. El camino de acceso a la realidad de Dios, *Misterium Salutis* II, 1, Madrid, 1969, p. 42.
- (14) Cf. von Balthasar. Gloria, v. 5, pp. 17-51.

me impele a “pensarme” o a “pensar”. En este caso este otro es otro con mayúsculas, más precisamente para Nicolás de Cusa es un no-otro. Si buscamos pensar la *cuestión del ser* es preciso que indagemos su fondo comunicativo originario.

Dios se manifiesta en lo íntimo de la creatura, en su ser (esse). Cuando nos elevamos desde el ser de la creatura visible brotan en nosotros diversas formas de expresión religiosa como la que encontramos en los salmos. Resuena aquí el: “Señor, qué grande es tu nombre en toda la tierra...” del Salmo 8. Esa experiencia comunicativa es originariamente el “dar a conocer la bondad divina” en lo finito y singular de cada creatura. De ahí que Dios no necesite, como dice el Cusano, de signos positivos, pues Él está al origen mismo de la visibilidad comunicativa de todo ser singular (15).

Leamos al propio Cusano: “¿Cómo te poseeré poseeré, Señor, yo que no soy digno de comparecer en tu presencia? ¿Cómo llegará mi oración hasta ti, que eres completamente inaccesible? ¿Cómo te suplicaré? ¿Pues hay algo más absurdo que pedirte que te me des, tú que eres todo en todos? ¿Y cómo te darás a mí, sino de la misma manera a como me has dado el cielo, la tierra y todas las cosas que en ellos se encuentran? Más todavía ¿cómo te darás a mí, a menos que tú no me des a mí a mí mismo? Y cuando descanso así en el silencio de la contemplación, tú Señor, me respondes diciendo en lo más íntimo de mi corazón: Sé tú mismo y yo seré tuyo. Oh, Señor, suavidad de toda dulzura, has puesto en mi libertad que, si yo lo quiero, yo sea yo mismo. Por tanto, si yo no soy yo mismo, tú no eres mío: de otro modo coartarías mi libertad, ya que tú puedes ser mío únicamente cuando yo sea yo mismo. Pero como has establecido esto en mi libertad, no me coartas, si no que esperas que yo escoja ser yo mismo” (16). En efecto, que escoja mi propio ser quiere decir que mi rostro manifiesta su singularidad en la medida que se muestra de su propio fundamento libre. Sólo el rostro que libremente se muestra a sí mismo manifiesta “veladamente” su maravillosa vinculación con el Dios vivo.

(iii) *Singularidad y las nociones de explicatio y complicatio*

Si seguimos el hilo de la reflexión cusana encontramos en estas dos nociones un esfuerzo por hacer inteligible la unidad entre ser finito y Ser Infinito. Acercándose a la dura facticidad (contingencia) de la creatura el Cardenal no encuentra motivos que expliquen la finitud y limitación de la creatura. Esto evidentemente si se considera la limitación como “pura privación”. Lejos de eso, se sirve heurísticamente de la creación en la mente divina para dejar en claro que la proveniencia de Dios de la

(15) Cf. DDI, II, 2.

(16) VD VII, 25: Quomodo habeo te, domine, qui non sum dignus, ut compaream in conspectu tuo? Quomodo ad te perveniet oratio mea, qui es omni modo inaccessibilis? Quomodo petam te? Nam quid absurdius quam petere, ut tu te dones mihi, qui es omnia in omnibus? Et quomodo dabis tu te mihi, si non pariter dederis mihi caelum et terram et omnia, quae in eis sunt? Immo quomodo dabis tu te mihi, si etiam me ipsum non dederis mihi? Et cum sic in silentio contemplationis quiesco, tu, domine, intra praecordia mea respondes dicens: Sis tu tuus et ego ero tuus. O domine, suavitas omnis dulcedinis, posuisti in libertate mea, ut sim, si voluero, mei ipsius. Hinc nisi sim mei ipsius, tu non es meus. Necessitates enim libertatem, cum tu non possis esse meus, nisi et ego sim mei ipsius. Et quia hoc posuisti in libertate mea, non me necessitas, sed exspectas, ut ego eligam mei ipsius esse.

creatura excluye toda privación opuesta a la perfección infinita de Dios. El Cusano pretende mostrar que no es posible entender el ser creado desde lo múltiple. Sólo se accede al ser a partir del hecho religioso originario, es decir, en la experiencia de la procedencia de Dios del propio ser. Contra la dialéctica nominalista la alta escolástica afirmó que nuestro intelecto no puede llegar a la “figura” individual concreta del ser de cada creatura. Eso significaría poder reducir a concepto el núcleo íntimo y singular de cada individuo. Precisamente aquello que es la belleza de lo singular escapa a la manipulación y nos sorprende sólo cuando surge de la intimidad del otro como algo totalmente inderivable e irreductible. Esta es la analogía horizontal (del ser finito frente a otro ser finito) que es reflejo de la analogía vertical (del ser finito en unidad con el Ser Infinito).

La *complicatio* designa la preexistencia (complicación) de lo creado en Dios. En tanto es Dios, Dios es *complicación* de todo. *Explicatio* designa la inteligibilidad de cada ser creado debido a que el Acto creador de Dios es intelectual. En breve, en tanto Dios es Creador, Dios viene a ser *explicatio* de todo. Si lo vemos en nuestro intelecto la *complicación* sería el modo de ser de la cosa del “universal”. Nicolás explicita en estas nociones nuestro modo cognoscitivo analógico, en tanto nos elevamos de las cosas visibles a Dios.

La diversidad *complicada* en Dios no se opone a la identidad del complicante esto porque la unidad precede a la alteridad. En este punto Nicolás de Cusa nos hace ver que la unidad de lo finito, la singularidad de lo finito, múltiple y diverso no se opone a la unidad simple, infinita y única del Dios vivo. Esto porque la singularidad del ser finito es visibilidad de la unidad Infinita, pues en ella están *complicadas* todas las cosas. La singularidad surge, en último término, de la mente divina.

El modo de *complicación* se nos hace misterioso del todo, Nicolás de Cusa nos ofrece el símil de la multiplicación mental del uno en el número para acercarnos a este misterio. Evidentemente este símil muestra su limitación, pues hace parecer que Dios se multiplica en las cosas debido a que su entender es su ser. Sin embargo, sabemos que eso no es así, pues su unidad es infinita. La *cuestión del ser* es en este punto la maravillosa e inenarrable visualización del ser de la creatura en tanto está en proyecto en la mente divina y en tanto *está-siendo* en la realización de su propia singularidad.

